

EL COMERCIO

PERIODICO NOTICIOSO Y DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL DEPARTAMENTO

UNDADOR—JUAN JOSÉ MENDOZA

ESTE PERIODICO APARECE
LUNES, MIÉRCOLES Y VIERNES

DIRECCION Y ADMINISTRACION

CALLE FLORIDA NÚM. 156

SUSCRIPCION

EN ESTA VILLA

Por mes 1 00

CÁMPANA Y ESTERIOR

Por semestre adelantado . . . 6 00

Por año 12 00

Número suelto 0 10

y atrasado 0 20

Las suscripciones de compañía y exterior
madas al vencimiento de tres ó mas
usualidades, pagarán á razón de \$20
cada mensualidad.

SOLICITADAS Y REMITIDOS

En las primeras se comprenden los es-
tos de carácter privado y se publicarán
á razón de 15 pesos por columna.En las segundas se comprenden los es-
tos de interés público, y se publicarán
á razón de 10 pesos.No se restituyen á sus autores los es-
tos que se reciban en la Administración,
sí no se publican.NUESTRO AGENTE
PARA AVISOS Y PUBLICACIONES
EN FRANCIA
El Sr. ALBERT LORETTÉ
EN MONTEVIDEO
Los Sres. BÉDÜ HAUDELLINOS
Calle Colón esquina Paseo
Director de la Société M. de publicité
6, rue Cambon, n.º 62

EL COMERCIO

LOS CANDIDATOS
A LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICAIII
El Dr. Miguel Herrera y Obes, actual
residente de la Cámara de Representantes,
empieza también á ser indicado co-
mo candidato.Es posible tomar á lo serio su candida-
tura.El doctor Carlos María Ramírez,—que
su amigo y mentor, con motivo
de su fallecimiento, le trabajó en pro de él, en
una dirigida á la redacción de *El Siglo*,
dice:«Tengo la más alta idea de las condi-
ciones cívicas del doctor Herrera y Obes;
yo, gracias á Dios, no he perdido el juicio
hasta el punto de imaginar que nací
en un sistema de gobierno es compatible con
los sucesos de Hernando á Hernando.»

Y dice bien es: distinguido compatriota.

Por buenas que sean las cualidades ci-
vicas del Dr. Miguel Herrera y Obes, la
circunstancia de ser hermano del Presi-
dente de la República, es causa bastante
para que el pueblo no mire su candidatu-
ra con buenos ojos, pues representaría
el triste papel de una monarquía di-
minuida.Y quién garante que sucediendo á su
hermano don Julio, no se crea también
conveniente y patriótico, vencido el perío-
do de don Miguel, sostener la elevación á
la primera magistratura nacional de don
Carlos Herrera y Obes, y por ese orden,
a toda su familia?No creemos, pues, que ningún estúdio
político haga suya esa responsabilidad,
que el supuesto candidato admite se le
ha tomado seriamente.Penélope no tenía tantos adoradores como
los tiene la Presidencia de la Repú-
blica; pero no se conseguirá cejar al pue-
blo, cual nuevo Polifemo; pues aquél á
menos de tan frecuentes y funestos enga-
ños, ya no se deja seducir por falaces
romances.Por consiguiente, aunque surjan candi-
daturas candidatura, y los candidatos
candidatos, se crean con aptitudes para
ejerer tan elevado cargo y pretenda ha-
gar la opinión pública, no conseguirán
el objeto.El Dr. Miguel Herrera y Obes es un
ciudadano ilustrado y de buenos ante-
cedentes; podría, en otra época, aspirar
jitimamente á ocupar el sillón presiden-
cial; pero en la actualidad, no pasará de
la desgraciada iniciativa la de los que le
ponen como candidato para el desempeño
de este alto puesto.

S. E. PRIMADA.

Director y Administrador—JOSÉ I. MARTÍNEZ

USOS Y COSTUMBRES SOCIALES

EL MATRIMONIO

*La canastilla El contrato*El envío de la canastilla y la firma del
contrato precede de ocho á diez días, más
o menos, la ceremonia del matrimonio.La canastilla es llevada la mañana del
día en que se firma el contrato.Se compone de satén y terciopelo, etc.;
de piezas de encajes negros y blancos;
de puntillas hereditarias si las han poseí-
dos los abuelos del novio, alaajas (modelli-
nas) y joyas de familias. A este fondo de
guarda-ropa se agrega una «diminuena»
llena de oro (monedas nuevas); un óva-
rios abanicos, un libro de oraciones, co-
piado de una obra maestra de la Edad
Media;(Se sobrentiende que la canastilla pue-
de ser infinitamente más modesta; todo
depende de los recursos del novio.)Estos objetos, encuentran los en una gran
canasta de tejido artístico, formada de sa-
tín blanco y de forma cuadrada, a fin de
que las estofas no tengan pliegues falsos.
Se ata sobre la tapa un gran ramo de
resas blancas ó una moña desatin blanco.El cofre, el anillo cofre de matrimonio,
es elegido por algunos novios amigos
del arcaismo.

Se imitan de los del Siglo XVI.

Son decorados, escultidos, pintados,
etc.Se ha tenido la idea de reemplazar la
canastilla por algunos millones de fran-
cos encerrados en un sobre; pero esta in-
novación ha herido la delicadeza de los
sentimientos del mayor número de los
novios, y la vieja moda prevalece, de lo
que nos alegramos mucho.La costumbre de expóner el «trousseau»
la canastilla, y los obsequios enviados á
la novia por sus parientes y amigos, esta
costumbre, de un gusto muy dudable,
ha caído completamente en desuso entre
las personas que se precian de verdadera
delicadeza.La exposición de las ropas íntimas era
penosa para el novio y sublevaba el pu-
edor de más de una novia.Había además una ostentación de ad-
venedizos en exponer así las riquezas de
un «trousseau» y los splendores de una
canastilla.En cuanto á la exhibición de los obse-
quios, se sentía algo como una doble in-
tención en esta costumbre.Parecía quererse exaltar la emulación en
los donantes.Temiendo pasar por pobres ó avaros,
los vanidosos (que acaso hubieran perma-
necido indiferentes respecto de la opinión
de los novios y de su familia,) hicieron sacri-
ficios para parecer magníficos á los ojos
de las personas que revistaran los rega-
los.Se ha vuelto, pues, á nuestros antiguos
y discreto usos, que tienen el mérito
de no ofender nunca la reserva de los no-
vios y no hacer suponer en los padres
orgullo tonto y otros sentimientos feos.El contrato se firma generalmente en la
Notaría.Cuando el notario va á casa de los pa-
dres de la novia, todas las personas in-
teresadas se reúnen en ella.En el uno como el otro caso, las cláu-
sulas del contrato deben haber sido dis-
cutidas de antemano entre las dos fami-
lias (fuera de la presencia de los novios,) para
evitar toda discusión en el momen-
to de las últimas stipulaciones.Cuando el contrato se firma en la casa
de los padres de la novia, es se útalo siem-
pre de una comida, á la cual se invita al
Notario.Algunas veces el contrato se firma en
medio de una tertulia, en la que se reun-
en un buen número de invitados.Las diversiones ó la conversación se
interrumpen para que el Notario dé lectura
del contrato.Entonces el novio se pone en pie, salu-
da á su futura, firma el contrato y le pa-
sa la pluma.Ella después de haber puesto su nom-
bre, ofrece la pluma á la madre de su no-
vio, la cual la pasa á la madre de la ju-
ven, los dos padres firman después, y
enseguida todos los miembros de las dos
familias, por orden de edad.A veces se gusta que figure un nombre
ilustre en el contrato.Si la persona cuya firma se desea está
presente, firma con la familia; si no, el No-
tario le envía el contrato para que lo firme
el dia siguiente.Para la fiesta del contrato la novia no
se prende con ninguna de las joyas que
acabando serán regaladas.Estas no le sirven hasta después del
matrimonio.Vestirá en esa ocasión unsencillo y ho-
nesto traje claro, su ultimo vestido nuevo
de señorita, y por ultima vez también
saca de su guarda joyas sus alhajitas,
que no convendrán á la señora que va á ser.Pero, en cambio, gran elegancia en to-
no de la novia.La tertulia de la firma no tiene ya el ca-
racter intimo de la fiesta de los espousales.Sin embargo, no se invitan á los conoci-
cimientos superficiales.En el momento de la firma si el Nota-
rio pide á la joven (según el derecho que
tiene) permiso para besarse la mano, ella
lo concederá después de consultar rápidamente
con la mirada á su madre y á su novio.Ambos le hacen los ojos una señal de
asentimiento.Algunas personas protestarán quizás
por esta idea de solicitar el consentimiento
del novio; nosotros creemos, por el
contrario, que hay en esto una especie de re-
conocimiento anticipado de sus derechos
algo commovedor y que da una prueba
bien clara de los deberes de la vida conyugal.Se dirá que la novia aún no depende
más que de sus padres.

No es enteramente cierto.

Ella tiene en el dedo un anillo que le
compromete ya, y ha recibido obsequios
que le crean obligaciones.El siguiente dia de la firma del contrac-
to, se distribuye el billete de invitacion á
la ceremonia religiosa.A los que deben asistir á los festines
y nupcias enteras, se les presenta quin-
ce días antes cuando menos.

BARONEA DE STAFFE

A UN GORRON

¡Nada! Decididamente,
de hoy no pasal
E mal se ataca de frente.
¡Para usted no estoy en casa,
mi querido don Vicente!Hace tres años ó cuatro
que le estoy sufriendo á usted
En mi casa, en el café,
en la calle, en el teatro....

¡A todas partes conmigo!

¡Que castigo!
Me tiene usted muy cargado,
Sépalos usted, caro amigo

Y lo de caro lo digo

por lo que usted me ha costado.

¡He de aguantar á un gorron
que siempre me ha de moler
con alguna petición,
fun á idose en la razón
de que me ha visto nacer!

¡Bueno fuera!

¡Que le salta á usted quien quiere!

Yo naci inconscientemente

pér voluntad del Eterno

¡Si se que estás usted presente,

me vuelvo al cielo lo maternal;

mi querido don Vicente!

Exagerado el cariño
que dice que me profesa,
me tra a usted como á un niño,
y hasta me abraza ..y me besa!Mas sus caricias rechazo
y quiero que en paz me deje,

pues cada vez y abrazo

me cuesta luego un sablazo

que me parte por el eje.

Y por eso me incomodo,
y por eso se lo digo;

el que porta conmigo

de ese modo,

se expone, naturalmente,

a que yo le diga que

ni es honrado ni es decente,

como se lo digo á us ed,

ni querí lo don Vicente.

¡Mire ust. a que es mucho cuento;

sin mijo en el horizonte,

no verme llore un momento

de se negante gorron.

PERIODICO DE LA TARDE

Ne hay manera de evitá
que me venga usted á ver,
á las horas de almorzar
y á las horas de comer,Y es claro, jeón es tan grande
el amor que me profesa,
se sienta usted á la mesa
sin que nadie se lo mande!Y como que es un espanto,
lo mismo que un sabañón,
y yo por educación,

se lo aguanto.

Toma usted luego calé,

uya se vel
y una copita, y dos puros,
y con cara lastimosa:
me habla usted de su apuroy me pone cuatro duros.
así, como si tal cosa,
Mas, basta ya En adelante
busque usted algún paciente

que le aguante;

que yo ya le di bastante,

mi querido don Vicente!

Le debo á usted algún favor?
No señor!Es decir, como no sea
que al comer cómigo crea
que me dispensa un honor.
Váyase usted á la porra

ó busque quien le socorra.

Nada, nadal

No aguento más una gorra

tan p sadal

No quiero saber si vivel

Olvidese usted de mi,

y no vuelva por aquí,

p que no se le recibe.

Ya se lo he dicho al portero!

— «Si viene ese caballero
an gorron,

aunque pequeño de grosero,

cumpla usted su obligación.

Que á mi casa no se pasa,

que es esta mi decisión,

